

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Las pasiones.—Dios, la Creacion y el Hombre: XV.—Vicios y Virtudes: El Latrocinio.—Cartas íntimas: A mi hermana Amalia.—Disertaciones espiritistas: Círculo de la Buena Nueva.—A nuestros lectores.—Advertencia.

Las Pasiones.

El estudio de las pasiones es uno de los más provechosos á que podemos dedicarnos, pero está sembrado de dificultades, como lo prueba la incalculable diversidad de pareceres y opiniones, que llega al punto de que no haya entre nosotros ni siquiera dos autores que opinen del mismo modo.

ETIMOLOGÍA.

La discrepancia de opiniones ya empieza á manifestarse al tratar de averiguar la etimología de la palabra *pasion*, pues unos la hacen derivar de otra latina, y otros le atribuyen un origen griego: unos creen que se deriva de un sustantivo, y otros sostienen que deriva del infinitivo ó indicativo de un verbo. A lo ménos en este punto están casi todos conformes en que la palabra de origen significa *padecimiento* ó sufrimiento. En este sentido se ha usado antiguamente más que ahora, puesto que muchas veces se empleaba la palabra *pasion* para designar lo que hoy consideramos como enfermedades; así se decía *pasion hipocondríaca*, *pasion histérica*, etc. Con todo, aun en la actualidad usamos la palabra *pasion de ánimo* para indicar un sufrimiento espiritual, y en el mismo sentido de sufrimiento, ó mejor, conjunto de sufrimientos, decimos «*Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*.»

Algunos autores dicen que las pasiones se llaman tales porque el hombre no se las dá, sino que las recibe; está sometido á su accion y desempeña un papel *pasivo*. Esta opinion debe rechazarse como errónea, porque conduce á negar el libre albedío, y si bien muchos autores, especialmente los materialistas, sostienen que las pasiones para ser tales han de subyugar á la razon hasta el punto de eximir de toda responsabilidad al que bajo su influjo ha cometido un crimen; no creo que esta teoria valga para nosotros la pena de refutarse.

DEFINICION DE LAS PASIONES.

Si de la etimología de la palabra *pasion* pasamos á su definicion, nos encontraremos con mayores dificultades. Zenon, jefe de la escuela estoica, dice que es «un desorden contranatural del espíritu que aparta á la razon de su sendero.»

Galeno, á tenor de las ideas de Hipócrates y de Platon, considera las pasiones como movimientos contranaturales del alma irracional, procedentes todas de un apetito insaciable y que hacen salir al cuerpo del estado de salud.

Bossuet y otros moralistas cristianos definen las pasiones como «movimientos del alma, la cual, tocada por el placer ó el dolor sentido ó imaginado, lo busca ó lo repele.»

Un fisiólogo moderno dice que *pasion* es «toda necesidad vehemente que escita deseos inmoderados, tiranizando la voluntad é impeliéndonos á obrar en un sentido determinado.»

Ni falta quien la hace consistir en la exageracion, disminucion ó aberracion, dentro de los límites fisiológicos, de alguna de las manifestaciones de las facultades instintivas, afectivas ó intelectuales, con pérdida total ó parcial del libre albedrío.

Esto no es más que una muestra del sin número de definiciones que se han dado de las pasiones, porque han sido muchísimos los que de ellas se han ocupado y cada uno ha seguido un camino diferente, sin que haya sido todavía posible llegar á establecer una teoría predominante en la ciencia. Casi podríamos decir que la *pasion* no es definible; pero, para poder entendernos, diremos que para nosotros, y como opinion individual, es «la exageracion ó aberracion, dentro de los límites fisiológicos, de alguna de las manifestaciones de las facultades instintivas, afectivas ó intelectuales.»

LAS PASIONES ¿SON BUENAS Ó MALAS?

Antes de pasar adelante se nos presenta un problema que debemos resolver. Las pasiones ¿son buenas ó malas?—Para los unos son todas y siempre malas; para los otros todas son buenas en su origen, y sólo su abuso hace que lleguen á ser malas. de modo que serian buenas ó malas segun el uso que de ellas se hiciere; tal es la opinion de Rousseau, que dice: «todas las pasiones son buenas cuando uno es dueño de ellas, y todas son malas cuando nos esclavizan.» Virey casi nos hace creer que las considera á todas como buenas, al sostener que son tan necesarias que un hombre sin pasiones seria como un buque sin aparejo y sin velámen, abandonado á la ventura en medio de todos los escollos de la vida, y al añadir que «puede decirse de las pasiones como de las riquezas, que son malas maestras, pero excelentes compañeras.»

A muchos les parecerá imposible que hasta en esta cuestion pueda haber tantas opiniones contradictorias; pero fijándonos en ello veremos que es lo más natural, porque estas discrepancias proceden de lo que se entiende por *pasion*; y esto mismo os demostrará la importancia que tienen las definiciones y la necesidad de precisar bien el sentido de las palabras.

Nuestra opinion se deduce de la definicion que hemos dado de las pasiones: son una exageracion ó una aberracion; luego, no cabe duda, son todas y siempre malas.

¿DÓNDE TIENEN SU ASIENTO LAS PASIONES?

En el alma, contestan los psicólogos; en el cerebro ó en el sistema nervioso ganglionar, afirman los materialistas. Hay una tercera opinion, la de Descuret, adoptada por muchos médicos. Descuret dice: «Si las pasiones tienen un sitio de residencia, este no puede hallarse exclusivamente en el alma ni en el cuerpo.»

Nada más natural que esta diversidad de opiniones. El psicólogo, que estudia principalmente el alma, y que sólo considera á la materia como un vestido, como un apéndice dependiente de aquella, no puede referir las pasiones mas que al alma, que es la que considera como única causa de los fenómenos vitales. El materialista, que niega la existencia del alma, sólo puede referirlas á la materia, que es lo único que para él existe. La tercera opinion tampoco es extraño que parezca acertada á muchos médicos, que ven muchas veces desarrollarse violentas pasiones á consecuencia de una alteracion material de tales ó cuales órganos, al paso que otras se les presentan sin que puedan referirlas á la menor alteracion orgánica. ¿Deberemos, pues, dar á estos la razon? De ninguna manera, porque desde el momento que hay una lesion orgánica ya nos salimos de los límites de la fisiología para entrar en el terreno de la patología, y nosotros no debemos confundir á las pasiones con las enfermedades, por más que estas sean muchas veces, como veremos más adelante, una consecuencia de aquellas.

Para los espiritualistas, y más aun para los espiritistas, no puede caber la menor duda de que el sitio de residencia de las pasiones se halla en el espíritu y no en la materia, sin negar por ello que esta pueda ejercer una gran influencia en ellas, pero únicamente como un refuerzo, como un medio de manifestacion, como concausa de desarrollo, de ninguna manera como causa primaria. ¿No vemos todos los dias á los espíritus errantes atrasados, dominados por las mismas, mismísimas pasiones que afligen á la humanidad? No cabe prueba más concluyente de que no es la materia, sino el espíritu, el punto de residencia de las pasiones.

CAUSAS DE LAS PASIONES.

Los espiritualistas, y nosotros con ellos, sólo pueden admitir como causas de las pasiones las imperfecciones del espíritu. Los materialistas, buscan estas causas en las imperfecciones, en las alteraciones ó en la manera de ser de la materia.

Los que adoptan un término medio encuentran causas materiales y causas espirituales, pero dán más importancia á aquellas que á estas. Descuret, á quien podemos considerar como al jefe ó representante de esta escuela, dice: «Las causas de las pasiones deben buscarse, primero en la constitucion hereditaria de cada individuo, y luego en la atmósfera física y moral que le rodea»; y cita como principales causas que favorecen á determinar la invasion de las pasiones, la edad, el sexo, el clima, la temperatura, las estaciones, la clase de alimentacion, las disposiciones hereditarias, la lactancia, los temperamentos y constituciones, la menstruacion y la preñez, las enfermedades, la posicion social y las profesiones, la educacion, el hábito, el ejemplo, el gran mundo, la soledad, la vida campestre, los espectáculos, las novelas, las diversas

formas de Gobierno, la irreligion y la imaginacion. Pocas palabras nos bastarán para refutar esta teoría. No hay duda que todas estas que él llama causas, favorecen el desarrollo de las pasiones; pero ninguna de ellas podemos admitirla como causa determinante, por más que muchas veces lo parezca: el error consiste en considerar como causa lo que sólo es un efecto.

El espíritu al encarnarse escoge la familia, el temperamento, el sexo, la posicion social que más le conviene, que más en armonía está con sus condiciones espirituales, y es causa de muchas modificaciones producidas en el cuerpo, á que se une; luego las causas de sus pasiones no están primariamente en la atmósfera física y moral que le rodea, sino en las imperfecciones propias del mismo espíritu que han sido la verdadera causa de que él se halle rodeado de aquella atmósfera y no de otra distinta.

Lo mismo podríamos decir á los frenólogos. No es la configuracion del cráneo la causa del mayor ó menor desarrollo de las facultades del espíritu, sino que es este el que dá la forma á aquel. Lavater, en su Fisiognomonía, se acerca más á la verdad al decir que las pasiones se reconocen en el hábito exterior del cuerpo, por las huellas que en él van dejando á medida que se van manifestando. ¡Lástima grande que no tuviera conocimiento del Espiritismo! Pero con todo y escribir un siglo atrás, no parece sino que presintiera ya la verdad en muchos de sus escritos.

Algunos autores llaman antepasion al estado moral en que el deseo solicita blandamente al espíritu del cual trata de enseñorearse. Nosotros no admitimos esta distincion por creerla innecesaria, y creemos que este estado moral y la pasion son una misma cosa, la diferencia está solo en la intensidad, pero nó en la cualidad; y si debiésemos atender á los grados de intensidad de las pasiones para darles nombres diferentes, sa necesitaria una memoria prodigiosa para retenerlos.

El curso, complicacion y terminacion de las pasiones no puede estudiarse en general, porque varían en cada pasion y en cada individuo que las sufre. Unas veces, como se lee en el Talmiel, la pasion se manifiesta al principio como un hilo de araña que al crecer se convierte en timon de carro: otras veces las vemos desarrolladas ya en la mas tierna infancia, desde la cuna tal vez. En unos permanecen estacionarios toda la vida; en otros, y es lo general, siguen una progresion ascendente. Vemos individuos dominados por una sola pasion, que es el móvil de todos los actos de su vida: otros vemos dominados por dos ó más pasiones ya análogas, ya heterogéneas, con intensidad igual ó desigual. En unos individuos observamos un cambio de pasiones, dejan una para tomar otra ú otras: en otros vemos desarrollarse pasiones nuevas sin abandonar por esto las que anteriormente se habian manifestado.

Algunos tienen virtud suficiente para dominar sus pasiones, para ahogarlas por completo, realizando de esta manera un gran progreso moral, que todos debemos imitar. Otros tienen fuerza bastante para dominar una ó varias de sus pasiones, pero no alcanzan á dominarlas todas; progreso moral muy laudable, pero al mismo tiempo imperfecto, y que deberán completar en otras encarnaciones. Otros hay que no tienen bastante fuerza de voluntad para extinguir ninguna de sus pasiones; pero que luchan y hacen esfuerzos que les dan por resultado el disminuir su intensidad, el moderarlas un poco; adelanto muy pequeño es este, pero al fin adelanto que les será tenido en

cuenta. Muchos hay, por desgracia, que ni luchan ni hacen la menor tentativa para ahogar ni siquiera moderar sus pasiones, se complacen en ellas, por ellas viven y con ellas mueren, si es que no son muertos por ellas: compadezcamos a esos desdichados procuremos no imitarles.

DIVISION DE LAS PASIONES.

Imposible nos sería citar siquiera el fabuloso número de divisiones que se han dado de las pasiones. Citaremos tan solo algunas de ellas.

Los estóicos hacían derivar todas las pasiones de la opinion de dos bienes ó de dos males, y de ahí cuatro pasiones primitivas, á saber: el deseo y la alegría, la tristeza y el temor, que subdividian en 32 pasiones secundarias.

Los epicúreos reducían todas las pasiones á tres: alegría, dolor y deseo.

Santo Tomás de Aquino admite once pasiones, que clasifica en dos grupos; las que se refieren al apetito concupiscible, y las que se refieren al apetito irascible.

Bossuet, piensa con San Agustín que todas las pasiones pueden reducirse á una sola, que es el amor. Y su opinion semejante con La Rochefoucauld y Helvecio que las reducen todas al *amor proprio*.

La Chambre divide las pasiones en tres grupos: 1.º las que nacen de la voluntad ó apetito intelectual; 2.º las que se forman en el apetito sensitivo; y 3.º las mixtas, que proceden á la vez de las dos partes irascible y concupiscible.

Algunos psicólogos admiten pasiones simples y pasiones compuestas; pasiones físicas y pasiones morales.

Alibert las clasifica en cuatro grupos refiriéndolas todas á las que llama cuatro instintos, de conservacion, de imitacion, de relacion y de reproduccion.

El fisiólogo Magendie divide las pasiones en animales y sociales. Y otros fisiólogos modernos en animales, intelectuales y sociales.

La mayor parte de los patólogos las dividen en tres grupos: 1.º pasiones expansivas, excéntricas ó cerebrales; 2.º pasiones concentrativas, concéntricas, opresivas, deprimentes ó viscerales; y 3.º pasiones irritantes ó concéntrico-excéntricas.

Hay quien las divide en persistentes y pasajeras; en innatas y adquiridas; en agradables y penosas; en violentas y suaves; y hasta en virtuosas, viciosas y mixtas.

Nosotros creemos que la mayor parte de estas divisiones son viciosas, y todas cuando menos defectuosas ó incompletas; pero la fuerza del método nos obliga á aceptar la division de las pasiones en animales, sociales ó intelectuales para ser consecuentes con la definicion que hemos adoptado.—Cada uno de estos grupos admite varias subdivisiones, que no enumeramos porque no ha sido nuestro objeto el ocuparnos de las pasiones en particular, sino en general y á grandes rasgos.

EFFECTOS DE LAS PASIONES.

Por más que algunos autores admitan pasiones alegres, agradables y hasta virtuosas, y que realmente produzcan de momento una sensacion agradable para espíritus atrasados, los efectos finales de las pasiones son siempre desastrosos para el hombre en su espíritu y en su cuerpo material. En el espíritu porque constituyen faltas que

tendrá que reparar ó expiar posteriormente, de manera que, sobre ser para él tal vez inútil la encarnacion presente, serán causa de que prolongue la série de encarnaciones en condiciones penosas, sin perjuicio de los remordimientos que le acosarán hasta que haya redimido su infraccion á las leyes divinas y de los sufrimientos que le aguardan en la erraticidad.

Pero no es esto solo, las pasiones son tambien la causa de muchas enfermedades materiales. No entraremos en este estudio por más importante que sea, porque para ello deberíamos examinar las pasiones en particular; pero transcribiremos para terminar las siguientes palabras del Dr. Descuret, que es quizás el más competente en la materia.

«Las enfermedades producidas por las pasiones» dice «son incomparablemente más frecuentes que todas las que dependen de las demás modificaciones de la economía. En efecto, la mitad de las tísis, así adquiridas como hereditarias, reconocen por causa el amor ó el libertinage. La gota y las flegmasias agudas del tubo intestinal no son, en los más de los casos, sino tristes frutos de la intemperancia, y sobre todo de la gula. Las enfermedades crónicas del estómago, de los intestinos, del hígado, del páncreas y del bazo son generalmente debidas á la ambicion, á los celos, á la envidia y á largos y profundos pesares. De 100 tumores cancerosos, 90 al ménos deben su principio á afecciones morales tristes. Estas mismas pesadumbres han dado origen no pocas veces á las afecciones herpéticas más rebeldes. La epilepsia, el baile de San Vito, los temblores nerviosos y las convulsiones, provienen muy á menudo de un fuerte espanto ó de un violento arrebato de cólera. Cuando la fiebre lenta nerviosa y el marasmo no reconocen por causa los celos, debemos sospechar que existe el funesto hábito del onanismo. La pasion al estudio produce la dispépsia, la gastralgia, el insomnio, el flujo hemorroidal y la susceptibilidad nerviosa. Las tres cuartas partes de muertes repentinas son ocasionadas por la embriaguez, la gula, el libertinage ó la cólera. Por último, de 8.272 enagenados entrados en Bicetre durante el espacio de nueve años, se encuentra, segun el estado que dá la Administracion, que la mayor parte de aquellos infelices habian perdido la razon de resultas de violentas pasiones ó de afecciones morales con sobrada vivacidad sentidas.»

B. M.

Dios, la Creacion y el Hombre. (1)

De los fósiles.

XV.

Despues de las rocas de que nos venimos ocupando ¿no será conveniente digamos algo de los fósiles?—Sí, pero deberemos principalmente verificarlo respecto de las *formaciones ulleras ó carboníferas y bituminosas*, por las grandes aplicaciones de que las tales son susceptibles en todos los países civilizados del mundo. Respecto á

(1) Véanse los números anteriores.

los *fósiles* en general, ya dijimos en otra ocasión que no eran más que restos de seres organizados, ya vegetales, ya animales en un estado más ó ménos adelantado de descomposicion, conservando por lo comun la forma que hubieron de tener allá cuando eran seres vivientes. Debe hacerse notar aquí que el espíritu se conmueve en grata expansion al considerar los medios de que se ha valido y vale la naturaleza, ó mejor la Providencia para tener como en reserva una gran parte de los restos de las antiguas organizaciones, que en medio de tan variadas formas se han sucedido y modificado conservándose en depósito en el interior y superficie de la tierra al través de los siglos. Los tales restos fosilificados pueden compararse con las demás creaciones orgánicas que vinieron posteriormente, lo cual ofrece un estudio agradable é instructivo, y por lo tanto poder ser aquellos considerados como otras tantas medallas, que coleccionadas y sujetas á una analítica investigacion, nos sirven para darnos razon de esos eslabones tan variados que vienen formando el encadenamiento de las diversas generaciones, en que se ha ido ostentando la vida desde que empezó á aparecer sobre la tierra.

Qué hay que notar desde luego respecto de los *fósiles* principales de la organizacion vegetal?—Debemos manifestar que en cuanto á ellos, lo principal que aquí debe ocuparnos es lo que atañe á las masas *ulleras* ó *carboníferas* acá y allá esparcidas, y que hoy se explotan y utilizan con suma ventaja en las más de las naciones. ¿De dónde, se pregunta uno, han podido provenir esos grandes depósitos de combustible que la tierra ha guardado almacenados y ocultos hasta los tiempos modernos? ¿Cómo los antiguos dejaron sin aplicacion tanta riqueza y apenas hicieron caso de ella, cuando en la edad moderna, puede decirse, ha venido afianzándole la prosperidad y poderío de los pueblos industriales?

Es que el tal combustible oculto y desconocido en la antigüedad estaba reservado para ser útilmente empleado en el gran movimiento industrial que caracteriza el adelanto de los tiempos modernos. ¿Cómo habían de creer nuestros antiguos predecesores, que algun día ose material inerte y hasta para ellos despreciable, habia de servir para poner en juego la fuerza del vapor, ya para la elaboracion de artefactos, ya para acortar las distancias por medio de las locomotoras de mar y tierra, facilitando la comunicacion y las relaciones convenientes entre los pueblos en beneficio del comercio y en pro de los más de los adelantos de la humanidad? Tal es la importancia que relativamente se le concede al carbon mineral, segun suele llamársele, y por cierto que no es sin motivo, ya que puede muy bien considerársele el instrumento verdadero bajo cierto punto de vista de la prosperidad, del progreso y de la civilizacion.

Bajo que estado y situaciones particulares suelen presentarse las *formaciones carboníferas*?—Al recorrer los diferentes terrenos ó capas de la gran corteza terrestre en investigacion de las materias que nos ocupan, nos encontramos por de pronto con el *grafito*, que es sustancia casi exclusivamente carbonosa, formando filones, betas y masas de alguna extension, por lo comun entre los *micaesquistos* y tambien entre algunas de las rocas primitivas y cristalinas, en las cuales, mayormente en las primeras, parece que en un principio hubo de existir en mayor abundancia que ahora; por-

que es de suponer que ellas fueron el fondo, la base, de la primera formacion de las tierras en aquellos primitivos tiempos, y por consiguiente de la primera produccion vegetal, la que más tarde y sucesivamente habria de cubrir la superficie del planeta; así como tambien en aquellas venian guardadas para las necesidades futuras de las tierras y de la organizacion, las materias alcalinas y salinas que llevamos ya examinadas y consideradas como muy fecundantes y apropiadas para el crecimiento y sosten de los organismos vegetales.

Qué es lo que puede suponerse hubo de suceder luego? —Cuando se llega por la investigacion á los terrenos de transicion y hácia las capas superiores de los mismos, se vé que aparecen en algunas partes formaciones de *antracita*; especie de carbon de piedra, bastante combustible, no produciendo apenas llama ni humo; es de textura compacta, lustrosa y de aspecto metalóideo, por lo que se la distingue con bastante facilidad de la *ulla* ó *carbon de piedra*, la cual además suele hallarse en las capas inferiores de los terrenos secundarios y entre las formaciones de la *grauwacka*, formacion mineral que pertenece á los *conglomerados*.

Qué vienen á ser la *ulla*, el *lignito* y la *turba*? —La *ulla*, se vé ya por lo dicho, que difiere principalmente de la *antracita*, en que no es tan compacta, y porque arde con llama y con más ó ménos notable produccion de humo, efecto sin duda de la materia bituminosa que suele acompañarla. El *lignito*, que es de formacion más reciente que la *ulla*, aparece de ordinario en los terrenos terciarios, donde se le observa con frecuencia bajo la misma forma de los troncos, raices ó ramas de la vegetacion arborescente que debió producirlo, cosa que no se observa apenas en la formacion de la *ulla*. En los terrenos modernos se encuentra otra formacion de origen análogo, pero de textura más floja y esponjosa, y es la que en mineralogía y geología suele designarse con el nombre de *turba*, la cual proviene indudablemente de acumulaciones de plantas de la época actual, y en particular de las que criarse suelen en el fondo de los lagos y demás puntos húmedos y bajos. Es tambien ella un buen combustible, y se la emplea como tal en algunos parajes, sirviendo además sus cenizas en la agricultura para abono de las tierras.

Qué otras observaciones cabe hacer respecto de todas estas sustancias carbonosas? —Al examinar la *turba* y el *lignito*, que por lo visto, son formaciones mucho más recientes que las de la *antracita* y la *ulla*, pues ya se ha dicho que la *turba* pertenece á los terrenos modernos y el *lignito* á los terciarios; así como la *ulla* y la *antracita* respectivamente á los secundarios y terciarios, se echa de ver desde luego que todas estas materias de naturaleza esencialmente carbonosa, son procedentes de restos vegetales, alterados y modificados, en términos de haber llegado á un estado más ó ménos adelantado de carbonizacion y fosilificacion.

La *turba* y el *lignito* no dejan ninguna duda acerca de este asunto, puesto que se encuentran fósiles en sus formaciones que recuerdan su origen, pudiendo en su consecuencia conocer por su particular estructura, en algunos casos cuando menos, las especies vegetales de que han procedido. No sucede así con la *ulla* y la *antracita*, pues se presentan en capas de mayor ó menor grosor, á veces confusamente mezcladas con otras sustancias terrosas, pareciendo por su aspecto mate ó lustroso, y por lo comun

metalóideo, haber estado previamente en estado pastoso y que luego hubo de solidificarse, andando el tiempo, adquiriendo las condiciones y cualidades en que hoy se las encuentra.

Que más puede añadirse á lo que dejamos sobre este particular expresado?—Segun nuestro modo de ver, á la *antracita* y á la *ulla* respectivamente, debió de sucederles lo que de un modo análogo viene efectuándose en un gran montón de sustancia vegetal entregada á su natural descomposicion, á la manera que suele efectuarse de intento en algunas explotaciones agrícolas, dejando llegar sus grandes estercoleros á su último estado de descomposicion ó putrefaccion, bajo la influencia de la humedad y fuera del acceso demasiado libre del aire. ¿Pues qué el *mantillo* que al fin se consigue por resultado, deja de ser acaso una como especie de carbon turboso?

Cómo podrá corroborarse lo que acaba de exponerse?—Concretándonos particularmente al fenómeno de fermentacion y alteracion de la materia vegetal en casos semejantes, hemos de ver que expuesta á la accion de una cantidad conveniente de agua y bajo el concurso de otras varias circunstancias favorables, aquella se altera y carboniza sucesivamente, reduciéndose al fin á una especie de masa pastosa y negruzca, que no es más que el *mantillo* con mezcla de alguna que otra sustancia bituminosa, todo desleído en el líquido; debiéndose por lo mismo comprender que el tal conjunto de materia vegetal así acumulada y reducida á un estado pastoso, podrá solidificarse endureciéndose poco á poco hasta constituirse con el tiempo en un estado semejante al en que debieran de aparecer las sustancias carboníferas fósiles.

De dónde puede proceder la *materia bituminosa* á que hace poco nos hemos referido?—Es fácil concebir que la sustancia bituminosa de que suele estar impregnado el carbon de piedra, debe considerarse como un natural resultado, á consecuencia, ya de la modificacion que se efectúa en algunos productos inmediatos de la materia vegetal al tiempo de su carbonizacion en las entrañas de la tierra, ya tambien por la filtracion de sustancias bituminosas estrañas que se les asocian, como coetáneas que son á su formacion.

Cabe completar de un modo más esplicito la manera de formarse la *ulla ó carbon de piedra*?—Al seguir las huellas que dejan en pos de sí los grandes hechos ó fenómenos de nuestro planeta, se deja notar que tan pronto que la atmósfera, líquida ó densamente vaporosa en su primer estado, llegó á despejarse, permitiendo la libre entrada á los rayos del sol, y preparada ya algun tanto la superficie del globo por la accion de los agentes interiores y exteriores, parece que hubo de cubrirse esta muy pronto de lozana vegetacion. En efecto, se concibe facilmente que con la elevada temperatura de aquel estado primitivo, y de la humedad abundante efecto de las frecuentes y copiosas lluvias que necesariamente en aquel estado de cosas habian de ocurrir, habia de crecer y propagarse con facilidad aquella produccion, y más interviniendo en ello la gran cantidad de ácido carbónico que en aquellos tiempos habia de existir en la atmósfera, á la par de la suma fertilidad que debe atribuirse á aquellas primitivas tierras procedentes de las rocas feldespáticas principalmente, cuyos elementos, ya sabemos cuan activos y fecundantes son para el buen crecimiento y produccion vegetal. Pues bien, toda esa lozana y profusa vegetacion de aquellos tiempos, pudo muy

bien ser sepultada en los fondos bajos por los cataclismos del planeta que necesariamente hubieron de tener lugar entonces, quedando grandes masas de organismos vegetales, sujetos á las modificaciones de su sustancia hasta convertirse con el tiempo en el material carbonífero que nos ocupa.

Qué es lo que se sabe y puede decirse de las *materias bituminosas* que aquí y allá vienen encontrándose en la tierra?—Puede decirse que ellas son análogas en cuanto á su origen y formacion, como tambien en cuanto á su naturaleza, pues pueden considerarse como productos vegetales tambien fosilificadas, debiendo comprenderse entre ellos los *betunes naturales*, el *asfalto*, la *nafta*, etc.. Se distinguen no obstante muy marcadamente, puesto que las materias carboníferas de que ya se ha hablado, tienen caracteres que de ninguna manera pueden confundirse, siendo todas ellas de estructura sólida, al paso que las sustancias bituminosas indicadas, menos los betunes, son cuando menos semilíquidas, pudiendo ser considerados en su naturaleza como unos *carburos de hidrógeno* de distinta especie. La *ulla* y algunos *esquistos*, como tambien algunas *arenisas* y *calizas* suelen presentarse en union con aquellas sustancias, á las cuales comunican propiedades más ó ménos estimables.

Qué son el *ambar* y la *nafta*?—El *ambar amarillo*, cabe ser considerado como una especie de *resina fósil*, cuyo color amarillento suele participar á veces del rojizo y negruzco, con opacidad ó transparencia segun los casos. Suele llevar impresiones de restos organizados, perteneciendo á esta sustancia el *electron* de los antiguos, el cual dió nombre al flúido eléctrico por haberse observado en dicha materia los primeros fenómenos de atraccion y repulsion propios de la electricidad. La *nafta* es otro carburo de hidrógeno, líquido y muy combustible, con un olor particular que lo caracteriza perfectamente. Parece ser como un *aceite fósil*, que puede servir ventajosamente para el alumbrado, cuando se presenta en estado de pureza y de fluidez. En mezcla de otras sustancias adquiere cierta viscosidad y solidez, tomando en estos casos el nombre de *petróleo natural*.

Cómo se encuentran en la naturaleza los diferentes carburos de que nos venimos ocupando?—Se presentan por lo comun en los terrenos de transicion, pero no es raro hallarlos tambien en los terciarios. Los *betunes* suelen acompañar á la *ulla*, y los demás, al *lignito* por punto general; por lo que y como ya llevamos indicado, pudieran considerarse todos estos *carburohidrogenados* como otros tantos productos inmediatos de la materia vegetal carbonizada en las entrañas de la tierra, bien que hallándose su naturaleza hondamente modificada por las causas que pueden intervenir en su separacion y solidificacion.

Qué hay que observar, además de lo dicho, en cuanto á sus respectivas aplicaciones á los usos comunes de la vida?—Son las predichas sustancias susceptibles de variada aplicacion, haciéndose por lo mismo algunas de ellas muy interesantes: así los *betunes* suelen ser empleados para engrasar los ejes de las ruedas de los carruajes y de otros vehiculos, como tambien para la preparacion del cordaje de la marina, y particularmente para la confeccion de buenos cementos muy útiles en la construccion.

El *asfalto* ó *betun de Judea* fué empleado por los antiguos egipcios en el embalsamamiento de los cadáveres y preparación de sus mómias. El *ambar amarillo*, entre otros usos, puede servir para objetos de adorno. El principal empleo de la *nafta* es para el alumbrado en los países en que abunda: la Grecia y otras comarcas del Oriente y aun la Francia hacen bastante uso de dicho material para el indicado objeto. Y además en la naturaleza ¿no vienen ejerciendo un papel muy interesante las materias en cuestion? Por otra parte la virtud medicinal de algunas aguas termales en la curacion de muchas de nuestras enfermedades ¿no podria tal vez atribuirse en buen grado á la disolucion de algunas de aquellas balsámicas y carbonosas materias fósiles, como tambien á otras sales, al azufre, etc.?

Y á propósito del *azufre* particularmente. ¿Qué importancia puede atribuírsele?—Es indudablemente el *azufre* de suma importancia bajo algunos de sus aspectos, pues ejerce un papel altamente interesante en la naturaleza, además de que es susceptible de muchas aplicaciones. Se halla esta sustancia repartida en muchos puntos de la superficie é interior de la tierra, ya libre, ya aislado en las sulfataras, segun suele llamárselas, ya combinado con otras muchas materias, en especial con los metales formando sulfuros muy interesantes.—M.

(Se continuará.)

Vicios y Virtudes.

EL LATROCINIO.

El mundo es una inmensa cueva de ladrones.

Lord Byron.

Yo entiendo por propiedad todo lo que se adquiere legítimamente por el trabajo, y que nos conduce á la realizacion de nuestros destinos: el desarrollo de fuerzas y de facultades, origen de las riquezas; y todo, en fin, lo que se llama *mio* adquirido con la actividad moral y el progreso.

Los economistas llaman capital intelectual y moral á las facultades y cultivo espiritual, porque realmente engendran de un modo poderoso la produccion de las riquezas.

Así que *lo mio* es mi propiedad, mi libertad, el fruto de mi actividad, mi derecho total: y todo lo que le ataca se llama *latrocinio*.

Conviene á mi propósito crítico calificar el robo de esta manera sintética, porque así lo examinaremos á la vez en su aspecto religioso y moral, científico y filosófico, económico y social, poniendo de relieve la trascendencia inmensa de este vicio.

Los moralistas dicen que es prolijo enumerar las variantes del latrocinio, y no se detienen en ello por lo general; pero yo no opino de la misma manera cuando se trata

de una crítica encaiminada al exámen de la conciencia, al *mejoramiento práctico personal*, y mucho más de un pecado tan generalizado y oculto entre los pliegues de las conciencias subversivas en que nos es difícil determinar las innumerables artes de explotar al prójimo.

Robar es privar á otro de su propiedad, sin pedir su goce y consumo pacífico, etc.; y como la propiedad, decimos, es material, intelectual y moral, el robo tambien tiene los mismos caracteres.

Se roba el sosiego, la tranquilidad, la honra, el bienestar, la paz moral, como se roba un paquete de billetes de Banco. ¿No vale más la honra que el dinero? ¿Por qué, pues, no se llamará ladrón criminal al que roba una reputacion con palabras ó hechos?

Se roban la fé religiosa, la esperanza, ó el lenitivo del amor, con el sofisma, el mal ejemplo y la mala intencion hácia el débil ó el ignorante, como se roba el fruto que adorna un cercado.

Se roba la luz intelectual, ó se apaga con el contagio del vicio y la incitacion al mal, como se roban otros medios de progreso consistentes en la fortuna, etc.

Se roba tambien, no sólo despojando directamente á otro de su bienestar físico y moral, sino adquiriendo para nosotros cualquier bien á expensas del mal á un tercero, porque nos apropiamos la parte que habria de servir al disfrute material ó espiritual del prójimo.

Así que, roba el padre que emplea su fortuna en goces, llamados legítimos, pero que se olvida de la educacion del hijo, de ahorrar y sacrificarse para el patrimonio de este, y de prepararle el camino del progreso.

Roba el maestro que no dá toda la luz debida al discípulo y le oculta lo que conviene saber, pues *le quita* un poderoso medio para su adelanto y futuro bienestar, por cuya carencia está expuesto tal vez á la ignorancia y la desgracia, haciendo inútil ó poco ménos la existencia.

Roba el que viola cualquier derecho, porque empeora la condicion humana.

¿Bajo la denominacion de *ladrón del sosiego*, no podríamos incluir al homicida, al que desprecia, afrenta ó ultraja?

¿No roba tambien el ingrato que deja de pagar una deuda sagrada de amor ó beneficios?

¿No es ladrón de la brújula que nos guia en los juicios, el embustero ó el hipócrita?

¿No es ladrón de nuestro concepto social, de nuestro bien, el que murmura y calumnia?

Yo diría que el robo es la síntesis de las injusticias, el resumen de los vicios contra la persona del prójimo; porque lo mismo es ladrón el que quita cosas materiales que el que las quita morales.

Y aun juzgo á este último más criminal.

El que escandaliza y seduce, roba la virtud, la fé, el sentimiento religioso; tal vez emponzoña el alma de quien le escucha y le sigue; y los medios de reparacion son más difíciles.

Pero vayamos por orden en nuestro examen del robo: porque si el orden es siempre necesario, lo es más en una crítica filosófica, económica y científica.

Hagamos un ensayo analítico, y de él podremos luego desarrollar algunos robos de los más ocultos.

Ensayo de un cuadro sinóptico sobre las variedades del robo.

			Por desuido del prójimo. Por ignorancia. Por ausencia. Sisas. etc. Engaños. Mentiras.
	DIRECTO.	Rapiña.	
		Estafa.	
		Espoliaciones.	
		Sustracciones de lo que se administra.	
		Aplicaciones secretas, no justificadas, de créditos transferidos, etc.	
		Por divergencia de intereses individuales.	
		Falsos cambios.	
INDIVIDUAL.		Robo de tiempo á la ley del trabajo y á los deberes.	
		Aplicaciones anti-científicas y anti-económicas.	
		Juegos de afición.	
	INDIRECTO.	Frandes.	
		No pagar las suscripciones de periódicos.	
		No pagar las deudas.	
		Especulaciones exageradas del avaro.	
		Retener indebidamente los depósitos, fianzas, etc.	
		Defraudar las rentas del Estado.	
		Dejar que deterioren los bienes que custodiamos.	
		Mala gestión y administración de lo que nos incumbe.	
		Pleitos sin conciencia del derecho.	
			Cobrar de más. Pagar de ménos.
		Engaño de la concurrencia.	Engaños comerciales.

SOCIAL.	DIRECTO.	Clases improductivas, destructoras y parásitas.
		Guerras de consumidores y productores.
SOCIAL.	INDIRECTO (Robo de bienestar colectivo.)	De capitalistas y proletarios.
		Tiranos del capital y del trabajo.
		Guerras políticas y religiosas.
		Absorciones diplomáticas de pueblos.
		Feudalismo industrial burgés.
		Por robo de fuerzas productoras.
		Por abandono del débil.
		Por falta de orden social.
		Por divergencia de intereses colectivos.
		Por insolidaridad y choque de elementos.
		Por indiferencia política, económica y religiosa.
		Por carencia de virtudes.
		Por la no desaparición de los vicios sociales, etc.
		
		

En los robos individuales, los que merecen una crítica filosófica y profunda son los indirectos, que pasan desapercibidos por el vulgo y constituyen la gangrena de las almas.

Son tan numerosos que nos es imposible el conocerlos, ni aun criticar los que conocemos. Lo haremos solamente con algunos de ellos.

POR DIVERGENCIA DE INTERESES:

«Sólo es propiedad legítima la que se adquiere sin perjuicio de otro»—dice la filosofía espiritista. A poco que se profundice en esta afirmación se verá que es poco ménos que imposible la existencia de la *propiedad real* en una sociedad incoherente dividida, de intereses antagónicos y encontrados, que todos chocan entre sí.

Las críticas de los grandes economistas nos demuestran esta verdad lamentable, cuyo remedio está en la solidaridad de fuerzas, facultades é intereses de toda especie, para todos los fines de la vida individual y social.

La propiedad no es el robo; pero nuestra propiedad no es la virtud, ni la ausencia de perjuicios y lesiones en muchas ocasiones.

¿Es necesario que un abogado se enriquezca por el empobrecimiento de los litigantes, un médico por la peste de su clientela, un arquitecto por los desastres de un terremoto, un vidriero por una lluvia de granizo que no deja cristal sano, un político por vaciar á contribuciones los bolsillos del productor?

No quiero llevar esta crítica más lejos. Hablo desde un mundo social superior, y para sostener mis afirmaciones en caso de discusión, tendría que *combatir todo el organismo existente*, cuyo objeto no me propongo por hoy en este lugar.

Basta á mi propósito indicar una de las fuentes más fecundas de expoliaciones indirectas, y hasta casi inevitables, interin no cambien el medio social y los individuos por una cultura superior. Por lo demás, los ejemplos que cito, y que citaré más adelante, no abriga el propósito de zaherir á individuos ni á clases, sino señalar el mal á donde puede abrigarse, salvas siempre respetabilísimas excepciones. Por encima de

toda crítica, por encima de todo organismo, y de toda costumbre, está siempre la conciencia, que falla contra el criminal, y en pró del virtuoso.

Yo apelo á esta conciencia de cada uno para que haga la justicia de mis sanas intenciones como crítico.

Si una cita de mi desarrollo literario hiere una susceptibilidad, ¿porqué no callará esta para que no sea sospechada de contagio?

Y si no la hiere, porque la oye una conciencia limpia, ¿porqué no callará para que la luz llegue á los ciegos?

Yo no juzgo á nadie: hablo en general.

Pido, pues, la vénia á mis amados lectores para que me dejen escribir la verdad sin entorpecimientos; pues no soy de los que opinan que *«hay verdades que no pueden decirse.»*

Para remarcar la posibilidad del robo con la divergencia de intereses, pondré otros ejemplos.

Hay una crisis algodonera.

Faltan las materias primeras temporalmente y se cierran la mitad de las fábricas de manufacturas.

Queda flotante un personal inmenso de proletarios obreros; y los fabricantes que sobreviven á la crisis ó la hacen frente, bajan considerablemente el salario de sus obreros por la abundancia de brazos.

¿Hay en este caso robo por parte del patron de la fábrica; dadas sus antiguas existencias de materia primera?

La ciencia parece cruzarse de brazos ante estos hechos, y aun llama derecho al proceder del patron, debido á la libertad de la concurrencia, que sin duda hace en este caso las veces de verdugo para el proletario.

En mi concepto, hay aquí egoismo, injusticia, y choque de intereses entre el obrero y el capitalista: del cual solo puede brotar una propiedad engendrada á expensas de una víctima. No acuso al patron sólo, sino á la sociedad. Otro ejemplo dorado con la libertad comercial: los revendedores de billetes de teatros y otros espectáculos.

Otro ejemplo:

Supongamos una corrida de toros (!!!!!!).....

(Otro ejemplo, que no sea el monopolio del vicio como los toros). Hay una epidemia.

Los farmacéuticos se coaligan y encarecen las drogas. (París) ¿Hay robo en este caso aun subsistiendo la libertad de la concurrencia? etc., etc. (Yo no alaco la concurrencia sino sus abusos.) Los intereses son divergentes; y esta divergencia puede engendrar los monopolios no existiendo jurados periciales de hombres honrados.

Pasemos á otro punto.

Los falsos cambios son curiosísimos, pongamos ejemplos.

Un explotador con aire de superioridad dice á un ignorante:

— Dame 3 pesetas y en cambio te doy una bula de composicion para arreglar en tu conciencia todos los crímenes que cometes.

Dame un duro y te enseño el secreto de salvar á todos tus parientes de las llamas del infierno y del purgatorio; te concedo 500 indulgencias; y algo más etc.

—Nó,—replica el otro,—aunque soy ignorante sé que el contrato que me propones se llama simonía puesto que vendes bienes espirituales por dinero.

Pero yo te brindo con otro negocio mal legal.

¿Quieres las 5 pesetas y me casas con mi abuela?

¿Quieres 10 y me absuelves aunque llevo de rédito un real por duro á la semana, esto es el 240 por 100?

Robos de tiempo: es muy comun.

Aplicaciones anticientíficas de la actividad son aquellas en que se trabaja mal, ó en lo que no se entiende etc.

El juego de oficio es un robo á la sociedad de la riqueza colectiva.

El jugador distrae su inteligencia y sus brazos de la produccion, es vicioso por otros sentidos, contagia á otros y es una escuela perpétua de vagancia, murmuracion, charlatanería, ignorancia, maledicencia etc.

Los fraudes son innumerables. (Nos asustaríamos si los conociésemos todos).....

Engaños de la concurrencia.

Entre estos robos los más principales son los del comercio, para cuya clasificacion seria necesario un libro.

Las tiranías recíprocas entre productores y consumidores; los beneficios inmensos del comercio con perjuicio del cuerpo social; ya por apoderarse de los capitales y poner bajo su férula al productor y al consumidor; ya por otras causas.

Las falsificaciones.

Almacenajes.

Usuras.

Bancarrotas.

Sustraccion de capitales.

Maniobras secretas.

Agiotajes.

Alzas y bajas ficticias ó sin motivo en los valores públicos.

Monopolios.

Arreglos arbitrarios de pesos y medidas etc.

Todo esto y muchos usos requeriria una crítica científica, metódica y extensa.

¿Cuántas variantes no admiten las falsificaciones de las bancarrotas, los ágios y monopolios!

La descripción de estos latrocinios se presta á todos los tonos y estilos literarios: desde el jocoso y de chista al grave, al terrible, al sério, al sentimental, y al filosófico.

Hay bancarrotas de alto tono, y vulgares; estrepitosas y de chita-callando; previstos é imprevistos; infames y honoríficas; que empobrecen y enriquecen; que son la aurora de la prosperidad, de los viajes de las diversiones y de las lágrimas etc., etc.

En el campo de las bancarrotas y de los ágios hay sin duda ocultos los mas insignes ladrones que suelen escapar á la justicia humana.

Pero seria larga esta historia crítica y es necesario abreviar pasando á los robos sociales; que son los que se ejercen por clases enteras.

El que consume y no produce, consume la riqueza ajena, roba en buenas palabras, y no devuelve la recíproca. El mayor contingente de estos ladrones directos de la sociedad lo dan las clases parásitas, destructoras é improductivas, que consumen los beneficios engendrados por los productores.

Cuando el dueño de un predio se anexiona una porcion del predio lindante se llama robo y se procede judicialmente; pero cuando un imperio se anexiona un pueblo entero, se llama equilibrio político, conveniencia diplomática etc. Sin embargo, la moral es inflexible, y llama por su nombre las cosas. El robo se llama robo aunque lo ejerza un emperador.....

Los intereses colectivos é individuales se mueven en una completa divergencia, en un continuo choque. Y superan en lo general el egoismo, la duplicidad de accion, el círculo vicioso, la explotacion recíproca.

La ley de concurrencia se toma para ejercer indistintamente el bien y el mal.

Este estado de cosas en que nos coloca el aislamiento de cada uno, y la insularidad de intereses, nos lleva á la suversion más completa, á la anarquía comercial más estu-penda y salvaje.

Se quiere matar el vicio del monopolio con otro vicio, con la *concurrencia anár-quica*, con el comercio insolidario y feroz, que multiplica indefinidamente las ruedas intermediarias entre el productor y consumidor y aumenta las legiones del parasitismo neo-productor.

Lord Byron exageró sin duda al decir su célebre frase; los economistas descontentadizos exageran tambien sus críticas; los moralistas hacen atinadas observaciones sobre el robo; pero entre esas exageraciones, ¿no descubre el filósofo mucha realidad desconsoladora, al ver como los hombres se engañan y explotan de infinitos modos?

¿No es doloroso ver que la mayoría de los ladrones no están en los caminos, ni son los que el vulgo llama tales, sino que están ocultos por medios indirectos?

Se teme el dictado del ladron que es infamante; y se inventan modos para robar sin ser descubiertos por los hombres.

Se olvida el tribunal inexorable de la conciencia que vela siempre en nosotros, y se dá mas valor á un tribunal humano cuya vigilancia se burla por la astúcia dejando impune el crimen.

¡Ah! que cuadros nos ofrece el mundo!

¿De dónde nacen tantas calamidades?

Fácil es saberlo.

Nacen del criterio religioso y filosófico del siglo: del atraso de nuestra edad; de la falta de cultura moral realmente evangélica y racional.

Sólo la educacion segun el Espiritismo puede cortar estos males: porque solo ella es capaz de infundir la perseverancia en la virtud; para no explotar al que nos explota;

para devolver bien al que nos infliere mal; y amor al que nos roba la paz del alma ó los medios de trabajar; al que entorpece nuestra actividad y nuestro pensamiento; al que amordaza las ideas; al que nos escatima el sustento; al que no sabe apreciar nuestro trabajo y lo desprecia; al que nos presta con usura y tiranía, al que nos expóla los derechos; al que nos engaña en la tienda, en el campo ó en la iglesia, aunque se ampare del libre contrato ó de la ley vigente; que son otros tantos modos de atacar las fuentes de nuestra propiedad, ó de robarnos indirecta ó indirectamente el bienestar y la felicidad.

¡Oh Espiritismo!

Tú; solo tú; puedes arreglar este desbarajuste, y este cúmulo de injusticias y de robos; por medio de tus virtudes y de tus teorías filosóficas.

¡Bendigo mil veces el día que te conocí, porque tú me apartaste del error y me distes sano criterio, y brújula segura de virtud!

¡Qué cambios tan prodigiosos operas en las almas!

Reemplazas el acrisolamiento, la paciencia, la fé y la caridad por el egoísmo que engendraba el egoísmo; por la duda que producía la explotación universal aún en las cosas mas santas; por la indignación que nacía de las injusticias; y por los errores á que incitaba una desmoralización repugnante y descarada.

Contigo ya nadie dice:

«El que mas pone mas pierde.»

«El que roba á un ladrón tiene cien años de perdón etc.»

Sino que tu mandas enseñar con el ejemplo de una vida virtuosa, y haces sobrellevar con resignación las injusticias de los hombres, ordenándonos envainar la espada como Cristo lo hizo con Pedro, porque el que á hierro mata á espada morirá: *el que explota será explotado.*

Tu ordenas que *no resistamos al mal*, y nos das la razón filosófica de ello; cosa que no hace ninguna otra moral antigua.

Tú solo, pues, serás capaz de cortar la cabeza de esta hidra monstruosa, que vierte el veneno por todas partes, de un modo descarado é insolente unas veces, y de un modo miserable y rastrero otras, pero siempre deletéreo y mortífero para la salud individual y social.

Yo creo que el que escapa á todas las influencias del monstruo llamado *robo* y jamás ha perjudicado directa ó indirectamente á la propiedad ajena personal ó social, ni por parasitismo ó pérdidas de tiempo contra la ley del trabajo, ni por otras causas, es un verdadero santo que solo merece alabanzas y coronas. Y si este santo fué comerciante, merece además los títulos de cien veces mártir, de ángel, ó de querubén, bajado á la tierra para enseñarnos la posibilidad de la justicia.

Cristo no se mostró muy favorable al comercio cuando le echó á latigazos del templo y trastornó las mesas de los que vendían y compraban, haciendo la casa de Dios una cueva de ladrones; pero si esto puede imbuir escrúpulos de conciencia á los traficantes haciéndoles creer que están condenados, recuerden que el mismo Cristo redimió

a S. Dimas, el facineroso arrepentido en la cruz, desde el instante que éste sintió en su pecho la fé y el dolor del pecado.

Si el cristianismo no ofreciese la salvacion al criminal arrepentido como nos lo demostró con la Magdalena y con S. Agustin, si la ley del progreso no existiera, garantizándonos la seguridad de ese arrepentimiento y de esa salvacion; y el Espiritismo no nos demostrará la renovacion de los espíritus del planeta y su acrisolamiento en los etapas de las vidas; pudiéramos creer que ante tan gran cúmulo de injusticias era utópico pedir al mundo la regeneracion y la penitencia de sus crímenes; pero cuando nos alumbran los rayos de una nueva aurora, todo hace esperar que cesarán pronto las explotaciones del hombre; y que huyendo el crimen avergonzado á ocultarse entre las brumas de las esferas más atrasadas, lucirán por fin en la tierra el sol de la justicia y de la caridad, mediante nuestras conductas virtuosas y nuestros reiterados esfuerzos para seguir la senda de lo bueno y de lo santo.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Soria, Setiembre de 1876.

Cartas íntimas.

A MI HERMANA AMALIA.

Hermana del alma: Siempre se ha dicho que los hechos más triviales (y más casuales) segun opinion del vulgo, han sido el motor de los más grandes descubrimientos.

A la caida de una manzana se debe que Newton descubriera la ley de gravedad.

A una pequeña cantidad de agua hirviendo se debe el descubrimiento de la fuerza titánica del vapor: y segun cuenta la historia, un grano de arena que vino á chocar contra la nariz de Cromwell, le sugirió á este hombre político el horrible pensamiento de la decapitacion de Cárlos I de Inglaterra.

Los hechos más trascendentales que forman época en la vida de la humanidad, se enlazan con los sucesos más insignificantes. Pues si tan íntima union existe entre lo más grande y lo más pequeño, no es extraño que mi pensamiento viajando por la existencia, trate de fundir en un solo cuerpo las impresiones de hoy y los recuerdos de ayer.

A una mujer jóven y simpática, de dulce y expresiva mirada, la ví acariciar con alegre ternura á unas palomas blancas y á una negruzca ardilla: al ver aquella criatura tan risueña y tan tranquila en su modestia, dibujándose en sus labios la sonrisa de la paz, demostrando en su animada conversacion cuanto amaba los muebles que la rodeaban, especialmente un piano, no sé por que mi pensamiento voló lejos, muy lejos, llevándome las alas de los recuerdos al pié del alto Teide donde Nelson perdió su bandera y uno de sus brazos con ella.

En la falda de la montaña contemplé una casita donde entre libros viejos encontré ha muchos años un libro de memorias escrito por una mujer, la que le preguntaba á Dios donde estaba su hogar en la tierra.

¿Qué conexión había entre aquella mujer que yo no he conocido (y que sin duda alguna hace muchísimos años que dejó este mundo) con esta joven que hoy vive dichosa en ese paraíso llamado hogar doméstico, rodeada de canarios trinadores, y de blancas palomas? ¿Quién sabe!...

¿Recuerdas el libro á que me refiero, hermana mia? ¡Oh, sí, tú debes recordarlo! pues más de una vez te leí algunos de sus fragmentos, y á un mismo tiempo nuestras miradas buscaban en el espacio á el alma errante (que como dice muy bien nuestra joven y entendida escritora Josefa Pujol, *existió sin vivir*).

Muchas veces me has dicho: ¿Por qué no publicas esas páginas?—Sin darme cuenta del por qué no seguía tu consejo, no las he publicado, y hoy sin que nadie me diga nada, transcribo una pequeña parte de aquel poema cuya sencilla prosa sirve de envoltura á sombríos y amargos pensamientos.

Tú también, hermana mia, cruzas la tierra buscando un oasis en el desierto de tu vida; por eso al copiar estas líneas que el tiempo hace ininteligibles, me acuerdo de tí.

Voy abriendo el libro á la ventura y copio sin orden de fechas, el epígrafe del libro dice así:

¿Dónde está mi hogar?

«¡Siempre he tenido frío, madre mia!»

«Cuando en mi infancia te veía llorar, mirando con pena el sillón que sin duda debió ocupar mi padre, aunque fuera en el mes de Agosto, recuerdo que me estremecía y temblaba sintiendo un inexplicable malestar.»

«Cuando iba á paseo y veía á los niños asidos de la mano de su padre, yo cogía tu vestido escondiendo entre sus pliegues mi cabeza, y lloraba.»

«Sí, lloraba sin saber por qué, sin darme cuenta de lo que sentía.»

«En las fiestas de Navidad, cuando yo iba á otras casas, y veía á mis pequeñas amigas que acariciaban á su padre pidiéndole alegremente dulces y juguetes, yo me preguntaba con tristeza: ¿A quién le pediré yo el aguinaldo de Navidad?»

«¡Qué triste fué mi infancia, madre mia!»

«¡Cuántos años han pasado!»

«Mi niñez huyó; la juventud me ofreció sus horas de placer, pero... yo te veía morir, madre mia, y ante esta idea, el temor y el espanto me hacían inclinar la cabeza y cerrando los ojos no quería ver mi porvenir.»

«Una noche, ¿te acuerdas, madre mia? nos sentamos á la orilla de un lago y tú me digistes con tristeza: No sé, pero tengo un presentimiento de que pronto te voy á dejar sola.»

«Yo me acerqué más á tí y te pregunté con ansiedad: ¿Y qué haré yo sola en el mundo? ¿Dónde hallaré un hogar? Tú te encogistes de hombros, me mirastes con amargura, paseastes despues tus miradas en torno tuyo, y no encontrando sin duda lugar para mí ni en la tierra ni en el cielo, llorastes en silencio, llanto que se prolongó por algunos dias, y en tus lágrimas se evaporó tu vida.»

«Antes que te llevarán a tu última morada, besé tu frente, y mis labios sintieron un contacto tan intensamente frío, que penetrando hasta la médula de mis huesos, heló de tal modo todo mi sér, que no he vuelto á sentir ese calor del alma que vigoriza nuestra existencia.»

«¡Qué triste es tener frío, madre mía!»,

«La esperanza es la compañera inseparable de la vida, sin ella, la humanidad sería suicida. Hasta los ateos que son los desheredados de la creación, esperan en el *acaso*, para ellos la casualidad es su esperanza.»

«Esta fué también la mía, y crucé la tierra preguntando al espacio, ¿dónde está mi hogar?»

«Por ver si lo encontraba me detuve en la cumbre de las montañas, en el fondo de los valles, en los bosques seculares de los trópicos, en las *landas* de la Siberia, en las orillas del Nilo, y en las márgenes del Guadalquivir, y en todas partes hallé un idioma que yo no entendía.»

«¿Cómo había de comprenderlo si hablaban de la felicidad?....»

«Ví á séres sencillos, cándidos y buenos que vivían pacíficamente sin recordar su pasado, ni luchar con su presente, ni temblar ante su porvenir.»

«Ví á génius gigantes, almas de fuego devorando en un segundo un siglo de existencia, que vivían satisfechas de su poderosa voluntad, que á semejanza de Dios ante su *fiat* supremo, desaparecían las distancias, reemplazando la luz á la sombra, el murmullo de la vida, al silencio de la muerte.»

«Aquellos espíritus superiores también hablaban y yo no les comprendía, ¿cómo entenderlos? ¡imposible! los representantes del infinito, no hablan con los pigmeos de la creación.»

«Mis ojos perdieron su brillo, mis lábios su sonrisa, mis cabellos se tiñeron con el color del tiempo, mi frente se surcaron prematuras arrugas y se momificó mi pensamiento, convirtiéndome en uno de los muchos autómatas galvanizados, que caminan empujados por la muchedumbre.»

«Ya me he cansado de preguntar, ¿dónde está mi hogar? viendo que nadie me responde.»

«¿Porqué algunos séres se asemejan á las hojas secas, y mas desgraciados que aquellas, antes de crecer se desprenden del árbol sin haber dado su contingente debido al mundo?»

«¿Porqué se confunden entre la arena y sin tener rumbo fijo se pierden en las sombras de la eternidad?»

«¡Madre mía! hay una enfermedad incurable, que algunos séres la contraen al nacer, yo he sido una de ellos, desde que nací he tenido frío en el alma.»

«¡Si vieras madre mía qué triste es tener frío!»

«¡Dichosos de aquellos que encuentran su hogar!»

«¡Porqué no habrá encontrado el mío!»

«Dicen que Dios es el padre de todas sus criaturas.»

«¿Si Dios tendrá también hijos bastardos? porque es innegable que hay muchos seres desheredados.»

«¡Yo no he tenido hogar madre mía!....»

«¿Existirá Dios? ¿Quién sabe! ¿Qué triste es la duda, madre mía! es la nieve que apaga el fuego de la fé!.....»

Como una carta no es un libro, no puedo seguir transcribiendo el pequeño volumen que encierra tan dolorosas preguntas, y tan tristes contestaciones.

Sin darme cuenta de ello hermana mía, no se porque al ver aquella jóven adorada de su marido, asociando á su felicidad aves, arpegios y flores, mi pensamiento voló con la velocidad del deseo buscando á la pobre mujer que habia muerto de frio.

¿Será el mismo espíritu?

La ley de la compensacion es basamento que sostiene la fábrica grandiosa del universo: sin ella Dios dejaria de ser Dios.

Dicen que los presentimientos son los mensajeros del porvenir, y las intuiciones en los momentos lúcidos en que el espíritu mira por si solo, sin valerse para ello de instrumento material que le sirve durante su estancia en este pequeño mundo.

Nada hay en la vida del hombre fantástico é ilusorio, no hay mas que múltiples manifestaciones de la verdad infinita y absoluta.

El adelanto es el cristal óptico que sirve de telescopio á la humanidad.

Los que han vivido sin saber vivir, nunca miran la creacion sino á través de un microscopio, por esta razon no ven mas que lo infinitamente pequeño: otros en cambio pasan su vida mirando por los cristales que combinó Galileo.

Todo sigue su orden relativo, no hay nada prematuro ni estemporáneo: lo que nos parece mas precoz, es únicamente el resultado inalterable de pasadas vidas.

El talento, el génio, la inventiva, el estudio bien aprovechado, no es más que el producto líquido del capital del trabajo puesto en circulacion en las encarnaciones anteriores.

El espíritu no retrocede nunca, y sea cual sea la posicion que el hombre ocupe en el mundo, su vida anterior se manifiesta.

La tierra no tiene condiciones para dar impulso por sí sola al pensamiento humano.

El hombre en la tierra no crea, únicamente recuerda.

Las deducciones más aventuradas no son más que chispas eléctricas que iluminan momentáneamente las densas sombras que aquí se halla envuelta nuestra imaginacion.

Para mí no existen poetas soñadores, ni locos científicos, solo veo descendientes de Galileo.

Telescopistas son los grandes hombres que miran indistintamente lo que vieron ayer, lo que ven hoy y lo que verán mañana.

En todas las esferas de la vida, en todos los grados de inteligencia pasa lo mismo; por eso yo no dudo en creer, casi en afirmar, que tiene su razon de ser el recuerdo que brotó en mí mente ante la jóven que hoy vive sonriendo y que quizás ayer murió de frio.

¿Porqué no he hecho comparacion con tantos y tantos desgraciados como estoy vien-

do todos los días, y fui á buscar á una mujer que no he conocido y que solo su lamento escrito llegó hasta mí?....

¡Oh! sí; sí; creo que he encontrado en el más tranquilo hogar á la que un día preguntó amargamente ¿Si tendrá Dios hijos bastardos?...

Hermana mía, tu que obtienes tan buenas comunicaciones, tan concretas y tan verídicas, pregunta si mi mente *vé*, ó *delira*.

Yo creo que veo.

La certidumbre que cada uno abriga es la posesion relativa de la verdad.

Adios hermana mía; tu tambien tienes frio, más tu tambien encontrarás tu hogar,

En el espiritismo encontrarás el calor suficiente para que broten tus ideas que son las hojas de la inteligencia; los pensamientos son las flores y el fruto los hechos consumados.

Para el desarrollo del árbol humano el espiritismo es el mejor agricultor.

La agricultura es la tela de penélope de la humanidad; toda la ciencia, todo el progreso se reduce á saber sembrar, para luego poder recojer.

La Caridad, simbolizando á Céres diosa de la gran abundancia, siembra un grano y recoje ciento.

Sembremos con ella hermana mía; su semilla productora es la única riqueza de la cual nunca se vé despojado el hombre.

A los palacios los destruye el rayo.

A los buques los despedaza el huracan.

La gloria y el renombre á través de los siglos se volatilizan.

La gratitud es una esencia que se condensa en la oracion, y ésta es el eco que retumba de mundo en mundo, es el reloj de la eternidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Barcelona.

DISERTACIONES.

Círculo «La Buena Nueva.»

MÉDIUM J. A — GRACIA 2 DE JULIO DE 1876.

Uno de los grandes obstáculos que se presentan en la buena marcha de todo centro, y que es preciso desterrar, es el fanatismo. Y os digo esto porque son muchos los que hacen más caso de la parte experimental que de la moral.

Desengañaos; la parte experimental es lo secundario, y por consiguiente, si no estais saturados de la parte moral y del conocimiento íntimo de la doctrina, os sorprendeis del fenómeno que tanto halaga, y es muy fácil pasar al fanatismo, tan pernicioso para todos.

Estudad sin entusiasmo el fenómeno que obtengais y vereis que buenos resultados os darán las reuniones, y cuanto provecho sacareis de ellas.

Huíd del fanatismo sobre todo.

A nuestros lectores.

Nuestro estimado colega de Sevilla *El Espiritismo*, en su número correspondiente al 15 de Setiembre, publica el siguiente suelto cuyo objeto aplaudimos, ofreciéndole por nuestra parte contribuir á él en lo que alcancen nuestras fuerzas.

«ALBUM FRATERNAL ESPIRITISTA.—Bajo este título se propone la redacción de *El Espiritismo* coleccionar un folletito de pensamientos lacónicos y profundos, para cuya realización ruega á todos sus hermanos en creencias cooperen con las ideas que tengan á bien remitirnos.

Hé aquí un modelo de nuestro pensamiento:

«El trabajo alcanza todos los progresos.»

R. A.

«No hay otro cielo ni otro infierno que la voz secreta de la ley moral en las conciencias.»

M. T.

«Luchar es vivir y progresar.»

X.

Suplicamos á las revistas espiritistas se dignen dar cabida á este anuncio en sus columnas, á fin de que llegue á conocimiento de la mayor parte de nuestros hermanos y puedan estos remitirnos sus obsequios, por los cuales les anticipamos las más sinceras gracias.»

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Condiciones de la suscripción.

La Revista de Estudios Psicológicos se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 24 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península. Por un año.	5 pesetas.
Extranjero y Ultramar. Por id.	10 »

Se suscribe en Barcelona en casa D. Miguel Pujol, Librería. Rambla de los Estudios.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscripciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros en favor de D. Miguel Pujol. Rambla de los Estudios, Librería.

No se admiten suscripciones por ménos de un año. Todos los abonos parten desde 1.º de Enero.

Las nuevas suscripciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.